



Piel de mujer
y otros sentimientos
de un hombre

EDGAR JIMÉNEZ SARZOSA

Piel de mujer y otros sentimientos de un hombre

Edgar Jiménez Sarzosa



2026

Piel de mujer y otros sentimientos de un hombre

© Edgar Jiménez Sarzosa

ISBN:

Pujilí, 2026

QUÉ ES POESÍA

La poesía es sencilla complicada. Es sencilla cuando un joven poeta se atreve a decir: “Del cielo cayó una rosa” y es complicada cuando se pretende leer a Jorge Luis Borges: “El tiempo es la sustancia de que estoy hecho./El tiempo es un río que me arrebató,/pero yo soy el río;/es un tigre que me destroza,/pero yo soy el tigre;/es un fuego que me consume,/pero yo soy el fuego.

La poesía sale del alma resguardada por la mente. La poesía fluye y es “el fuego que me consume” a través del verso, con ritmo y rima, mediante la prosa, sin ritmo y rima, y libre, sin estructura específica.

La estructura de mi poesía utiliza en menor grado la prosa, que fluye de forma libre, sin estructura específica: no alcanza ni la rima ni la métrica, no sigue estructuras tradicionales y busca transmitir sentimientos y sensaciones.

Mi poesía habla con lenguaje cotidiano, utiliza imágenes y metáforas y juega con la disposición de las palabras:... “curvas tus curvas/por la esquina de la pasión./entre la calle sin nombre/y el pasaje Vergara./Kilómetros de sexo,/de piel

extendida a dos carriles:/del pedir que no se bajen/hasta la última parada.

Busca sacar a la luz lo que siempre ha estado preso en el alma, también en la mente; sí, y ahora las libero con el compromiso de ustedes sabrán atraparlas.

Edgar Jiménez

EDGAR JIMÉNEZ

Viví en la ciudad de Quito 5 años; en dos barrios muy populares: La Vicentina y la Gasca, el primero a 4 kilómetros de la Facultad de Comunicación de la Universidad Central y el segundo a 5 cuadras donde realizaba mis estudios.

En La Vicentina Alta, mis padres habían comprado una casa pequeña, donde habitaban, Salvador Moreno y 2 de sus hijos: Edgar y Marta que dedicaron sus estudios en decoración de interiores y trabajo social, en su orden. Yo tenía a mi disposición 2 cuartos, el uno hacía de dormitorio, el otro de sala pequeña; en un rincón que hacía de cocina, la que utilicé para prepararme el desayuno, puesto que mis padres compraban una tarjeta la que yo picaba, sobre todo a la hora del almuerzo y en la noche comía algo en el bar de la Facultad.

Nos encontrábamos muy poco, por de tener horarios diferentes; en mi caso, de 4 de la tarde a 9 de la noche. La ida viajaba en bus y la noche lo hacía a pie.

El primo de mi madre, Medardo Salas, tenía una casa contigua a la de mis padres, por lo que solía pasar a tomar café y a jugar ajedrez con su hijo

Osbaldo, 8 años menor que yo. Era muy bueno para esa materia. Con Consuelo, madre de Jesús, teníamos una relación menor, pero amable.

En una noche de reunión, me contaron que en nuestra casa, previa la venta a mis padres, habitaba una joven que había dejado los hábitos porque tuvo un hijo, la que vivía acompañado de un perro negro alto.

Me impresionó la historia; a tal punto que después de 2 meses, mientras dormía, con la radio prendida, me desperté, mientras una voz pregrabada anunciaba: “en radio Sideral son las 12 de la noche.

Me levante asustado porque oí unos pasos en el patio, abrí la cortina y vi, estupefacto, a una monja joven que cargaba en sus brazos a un tierno niño, mientras el perro negro grande aullaba y golpeaba la puerta de mi dormitorio.

Llegó la mañana; enseguida me dirigí al mercado Santa Clara en busca de una camioneta de alquiler; la encontré y, en medio de la incertidumbre, saqué los objetos de valor como libros, máquina de escribir, cama, radio, televisión, cocina y pequeños muebles que tenía, con lo que me dirigí a La Gasca en busca de un departamento para estudiantes.

Tras recorrer varias cuadras, di con lo que necesitaba; lo arrendé a título propio; pase 2 años en este hogar. En las mañanas, empecé a hacer la tesis de grado que me habían aprobado: *Las*

apelaciones al sexo en la publicidad televisiva, era el título. Aprendí mucho, visitando las bibliotecas de la Universidad Central y la Universidad Católica. Había terminado los estudios en Quito. Llegaron a la defensa de tesis mis padres, hermanos y unos cuantos familiares.

Mi madre invitó a un restaurante, mi hermano Francisco, mi primo Patricio, dos compañeros de aula y yo, terminamos en un emblemático bar de la avenida Amazonas. Así terminó mi primera vida en la Capital de la República.

BUSCANDO EXO

Subí a la última fila de tus sentimientos,
en un bus lleno de amores
y olores.

Todos cómodamente sentados,
reclinados hasta la horizontalidad
de tu cuerpo.

Recorres la avenida del tiempo
a diez amores por hora,
acelerando el sexo,
transitando desnuda
sin mirar atrás.

Curvas tus curvas
en la esquina de la pasión,
entre la calle sin nombre
y el pasaje Vergara.

Kilómetros de sexo,
de piel extendida a dos carriles,
del pedir que no se bajen
hasta la última parada.

Virgen con arrugas

Eres virgen del pasado,
incasable del hoy y del recuerdo,
sufrimiento del ya mismo.

Encubriste tu deseo en el tiempo
y el tiempo asesinó el placer.

¿Para qué ser virgen del pasado
si eres víctima del ya mismo?

No fuiste,
no eres,
ni futuro.

Qué soberbia de la carne:
ser virgen
con arrugas del tiempo.

Reloj del deseo

Dieciocho horas treinta:
el sol se autofuga todos los días,
con la promesa dudosa
de volver mañana,
mientras cede el paso
a la oscuridad de la noche.

Veinte horas:
el corazón late,
las manos se inquietan,
el sexo es convocado
por el inconsciente.

Cuatro de la mañana:
es madrugada,
el amanecer que cobija
y embriaga
en la soledad profunda.

En la cama para dos
reposa uno,
esperando un corazón,
unas manos que abracen.

Nueve horas:
comienza la mañana,
el sol se libera otra vez,
el hombre-sexo sale
en busca de calles,
corazón
y "exo".

Diez horas treinta:
ahí está la mujer-sexo,
en la calle,
a la espera de corazón
y "exo".

¡Qué se autofuga el sol!:
hoy, en la cama para dos,
no reposará uno;
nos confundiremos,
ella y yo.

Edad de la belleza

Ven, ven, soledad
de la edad;
edad sin sol,
buscando piedad.

Edad arrugada,
soledad piadosa.
Belleza arrebatada,
muerta la beldad.

Belleza y edad,
soledad y belleza;
el tiempo actúa sin piedad,
la muerte se acerca
con tristeza.

El cuerpo como texto

Descubrí tus labios,
vaginales y virginales,
dispuestos a ser página.

Esperando escribir
—no decir—
la palabra
amor.

La lengua fue trazando
excitación
sobre el libro abierto
de tu clítoris.

Pasaba páginas
de conquista eterna,
de deseo carnal,
de venganza del amor.

En este oscuro laberinto,
paredes rojas,
sudorosas,
todo espera
la firma.

La firma final.

La firma del clímax,
la firma de la curación amorosa,
la firma última
de la eyaculación.

La noche del lobo

Luna llena:
cielo claro,
arco iris de la noche,
lobo feroz.

Luna llena:
luz celestial,
dibujo nocturno
que te borrará la madrugada.

Cielo claro,
que descubres las verdades:
las verdades de la noche,
y cobijas amores en la playa.

Arco iris de la noche,
azul marino brisa,

rojo pasión penetrante,
amarillo y negro de colores.

Lobo feroz,
devoraste a Caperucita en la playa,
y te llenaste sexualmente
aquella noche de luna llena.

El imposible nosotros

Él es tuyo,
pero tū no eres de él.

Soy tuyo,
pero tū no eres de mí.

Soy, pero no soy;
eres, pero no eres.

Somos,
pero no somos.

¿Hasta cuándo somos?

No somos un yo,
no somos un tū;
somos yo y tū.

Somos un somos.

La memoria de la carne

El cuerpo no olvida.
Finge.

Recuerda en la piel,
en la rodilla que duele sin aviso,
en la espalda que se tensa
cuando el pasado roza.

El cuerpo recuerda
la primera vez que tuvo miedo,
la primera vez que fue deseo,
la primera vez que entendió
que amar
también sangra.

Hay memorias
que no entran en la cabeza
y se refugian en la carne.

Por eso tiemblan las manos,
por eso el pecho aprieta,
por eso el silencio pesa
mãs
que las palabras.

El cuerpo es archivo
sin fechas,
sin títulos,
sin correcciones.

Y aun así
sostiene la historia completa
de lo que fuimos
cuando todavía
no sabíamos decirlo.

Cráter

Mi mano invade tu pierna:
mano armada
de sensibilidad y de erotismo,
que asciende
hasta tocar el alma.

El deseo de hacerte mía.

Estas manos
conquistan tu espalda;
más aún,
conquistan tus dedos.

Los minutos pasan.
Tus piernas, tu pubis,
se vuelven cráter,
se vuelven volcán
con nombre propio.

Allí se derrama mi cuerpo,
como lava y como semen,
lava y semen fundidos,
perdiéndose
en tu cuerpo.

La desnudez que permanece

Te quiero, te quiero sin duda.
Bien desnuda. ¿Para qué?
Para conocer tu piel,
para aprender el nombre de tu alma.

Te quiero, te quiero bien desnuda.
Desnuda del miedo y del tiempo. ¿Para
qué?
Para reconocer el habitáculo
donde late mi hijo
y también el tuyo.

Desnuda quiero conocerte,
y no es lo mismo
que aquella desnudez primera
con la que un día te conocí.

Negro profundo

Qué color.

Es bello.

Qué color.

Es negro,

tan negro

como la noche profunda de la tierra.

Blancos sus dientes,

como un relámpago breve;

blanca, acaso,

su conciencia.

Blancos como la esclera

que guarda el mundo

en el ojo.

Todo lo demás es negro:

su piel,

su pelo en espiral,
su rostro
dibujado con la paciencia
de un maestro.

Su pecho, firme,
retenía mis labios
como si el tiempo
se negara a avanzar.

Su cintura,
hermana de la guitarra,
prometía música.

Y su cuerpo,
territorio oscuro y hermoso,
se abría como montaña nocturna
donde el deseo
aprende a callar
y a cantar.



Fuego y frío

Desnuda tu piel,
con sol de ternura,
en la ola de sombra profunda,
y de arena que arde.

Eres continente carnal,
de sexo volcánico,
de beso y de magia,
que explota el sentido.

Playa o montaña,
amores de brisa.
amores de hielo.
amores de fuego y de frío.

Fuera y dentro

Cierro la puerta de mi alma
y la cierro para nunca más abrirla.
Lanzo al vacío la llave del recuerdo
y lo de afuera afuera y lo de adentro adentro.

Si desde afuera golpean a la puerta.
digo que digan que no estoy,
y si desde adentro hay pasos hacia fuera
ya no hay tiempo prisioneros.

Uno más uno son tres

Desnuda tu piel.
desnuda tu alma:
uno más uno sesenta y nueve,
para llegar a ser tres.

Un tú y un yo:
un nosotros:
y uno más de nosotros,
con piel y con alma.

Uno más uno son tres;
es una suma de vida...
Yo te bautizo como hijo,
el padre, no el santo.



Matiposo

Mariposa invernal de jardín ajeno,
atrevida que te posas
en mañanas de recuerdos.

Alcanzable con el alma,
frágil sexo con la piel.

Recuerdo del presente,
que se agita en las playas de los besos,
y se excitaba en las olas salivales de los dos.

Ven me dices,
y yo ya estuve.

Ven te dijo,
y tú de siempre.

Soledades tropicales,
separadas en lo físico.

Almas juntas,
a través de los vientos vecinales,

Tú me dices que me amas,
yo te dije que te quiero.

Tú corriges que me quieres,
yo corrijo que te amo.

Inocente mariposa,
el amar y el querer es uno mismo.

Mariposa invernal,
con el fuego de recuerdos,
que se inflaman, que se invaden;
hasta construir cenizas amorosas,
como alas desplegadas en la vida,
y como alas agonizantes en la muerte.

Penetrando el futuro

Te amo distinto:
en el amanecer del presente,
en el anochecer del futuro;
y en el ya mismo de tu piel.

Te amo en silencio;
silencio que grita;
que grita tu ausencia,
ausencia que busca;
que busca tu piel.

Te amo te digo,
te digo y confieso;
Confieso mi pena,
mi pena-esperanza.

Te arranco un beso;
me arrancas el alma;

tendida en la cama
penetro en ti entero.

Me amas me dices,
y yo te confieso
el amor que tengo;
pasión de los dos.

Te fundo y me fundo;
palabras no existen;
existen latidos,
latidos de vida,
que dicen espera.

Espera en la noche,
el amanecer es ya mismo;
ya mismo de ahora;
ahora futuro.

Futuro te digo;
futuro el tuyo;
el tuyo que es mío.

Amanecer nocturno

Los cielos encantados de sus encantos,
desnudan sus nubes,
de su oscuridad planeta,
para azulizar el amanecer.

Celeste sin color,
color sin nombre;
blance te llamas,
nombre de palabra.

Te conviertes en día,
renunciando al instante.
¡Dios recoge al cielo!,
suficiente es tu regalo.

Despertar

Duerme
porque eres mi despertar;
despertar del frío glaciado,
y del invernar de amar.

Duerme
porque eres mi despertar,
despertar de piel,
y de latidos.

Duerme
porque eres mi despertar,
despertar del mañana,
y de la gloria.

Asesina del olvido

Hierba buena de la buena
extensa y verde del valle nuestro;
drama terrenal del presente con aire de futuro,
de vivencia actual cual muerte-viva.

Invernal de ideas-sentimentales,
gotas de amor presente,
rio sudoroso de pasión,
piel de lagos marítimos,
labios-muelle;
cuerpo entero que me ancla
en felices días de tormenta.

Palabra viento susurrante,
silencio del silencio amante;
lo que grita es la pasión,
pasión asesina del olvido.

Ahí estās
fantasma mágico-terrenal
habitantes del planeta-seremos en presente;
extraterrestres del hoy,
humanos del ya mismo,
irracionales del ya fuimos.

Piel desnuda

Piel desnuda,
perfumada con el alma nocturnal,
pintada de olores de canela,
construida con la llama del deseo.

Eres piel de excitación,
de latidos agitados
por la luna,
y de soles personales.

Arde el fuego;
fuego arde,
en la noche extasiada
del amor.

Silabas salivales

Silencia la palabra,
la palabra está demás;
suficiente la mirada,
de verde abecedario,
con vocales agudamente excitantes
y sexo gravemente consonante.

Amor con mayúsculas;
oración del deseo,
de sílabas salivales
y fonética agitada del jadeo.

Pasión de letras sexuales,
donde la coma se come a la piel,
el punto G no termina en la Z
porque el tú y yo somos punto aparte.

Retorno de la amada

Te conocí una noche clara en primavera,
donde un beso conquisto mi vida entera,
prolongada por mi amor que desespera,
aguardando tu retorno con latir que exaspera.

Ven pronto porque me siento morir,
porque sin tu mundo no hay mi mundo.

Eres la única que puedes hacerme sonreír, y
mantener este sentimiento muy profundo.

Aquí estoy amada mía,
de cuerpo y alma enteros;
te suplico tu retorno que piel ansia,
y fraguarnos en mil besos placenteros.

Celebremos tu venida,
con nuestra felicidad sin noche fría.
Ahora nuestra relación es permitida,
y nuestra vida amorosa extendida.

Mar de circunstancias

Eres ausencia invernal:
faltan flores y verdor.
Corazones áridos
por el sol opacado del pasado.

Aquí estás porque te fuiste,
apresada en las celdas del recuerdo,
que lastiman, envenenan,
y odio esperan.

Allá estás con la suerte del dolor,
a la espera de la muerte del amor,
confundida en el mar de circunstancias
vida y muerte en triste adiós.

Piel desbordada al infinito

Y la muerte es tu vecina,
complacida con el paso de tu vida,
a la espera de una nube celestial pobrecina,
y de un sueño que despierta e intimida.

Existencia que fatiga y allá lleva,
al encuentro con la muerte muy temprana,
con los sueños de los hijos a la espera,
y con la piel desborda al Infinito.

Hay muerte-vecina, ten paciencia,
porque mientras estoy eres ausencia.
Cuando te presentes ya no importa,
porque el alma en el cielo te soporta.

En mi adentro

Hay ausencia presente,
la que está sin que estés,
en los rincones que abrazo,
en los recuerdos en mente.

En tu ausencia me hablas,
en memoria susurras
pasión del pasado
que excita la historia.

Te fuiste sin irte,
te quedaste partiendo,
habitando en mi adentro,
viviendo en mi vida.

En blanco

Las hojas de tu sentimiento en
blanco:
el blanco de tus sentimientos con
hojas.

Tus sentimientos convertidos en tiempo
de colores,
en tiempo primavera que pinta
color,
diseña hojas.
y construye algo de colores en blanco.

Piel desborda al infinito

Y la muerte es tu vecina,
complacida con el paso de tu vida,
a la espera de una nube celestial pobrecina,
y de un sueño que despierta e intimida.

Existencia que fatiga y allá lleva,
al encuentro con la muerte muy temprana,
con los sueños de los hijos a la espera,
y con la piel desborda al infinito.

Hay muerte-vecina, ten paciencia,
porque mientras estoy eres ausencia.

Cuando te presentes ya no importa,
porque el alma en el cielo te soporta.

Amor de madrugada

Madrugada extendida hacia el día,
día de madrugadores extendidos;
extendidos hasta la madrugada de mañana

Oscuridad de luz esclarecida,
esclarecida con la fuerza del placer,
placer de un cuerpo celestial.

Noche y cuerpo conjugados,
conjugados en sábanas oscuras;
oscuras que iluminan el te amo.

Madrugada de sueño traicionado,
traicionado con la fuerza de los cuerpos;
cuerpos que se Ocultan del dios sol.

Interior

Estás en mi interior
en cada instante, instante del instante,
que se forma, se convierte
en figura exuberante,
de mujer desnuda; excitante,
sudorosa de piel,
tras los besos en el centro
de tu cuerpo prohibido.

Te poseo,
basta prender un recuerdo,
de la cama alquilada por tu cuerpo,
pagada por la infernal pasión
de hacerte mía;
hacerme tuyo,
con los cuerpos agonizando
del deseo.

Secretos

Soledad despierta,
tu presencia ahora,
en el mundo interno,
adornado por la nada;
de silencios,
que anuncian la palabra,
acumulada en un pozo de oraciones,
pronunciadas secretamente por el alma.

Soledad nada proclamas,
a quien pretende escucharte;
al ser atrapado confiesas todo,
como esclavo del sigilo,
encadenado en las tinieblas
secretas del vacío.

Habla hoy,
o calla para siempre;
callo para siempre,
angustiado en la soledad de los secretos.

Aleteas ternura

Mariposa del día
y día que es vida
aleteas ternura,
y contaminas amor.

Póstate en mi ser
ser porque tú eres
desarrama mi alma,
y hazme resucitar al tercer día.

Aletea despacio
despacio como la muerte
conviértete en monumento en el aire,
que yo me convierto en monumento
presente.

Adioses

Hay adioses pasajeros,
expresados de los labios para afuera,
de palabras y no sentires,
de sufrires muy sentidos.

Si te vas tú te quedas,
en respuesta a la oración,
que decide tu presencia;
allá no, aquí s.

No te apartes,
porque si no eres no soy:
si no soy no eres;
sin eres y sin soy no somos.

